

A photograph showing a woman in a patterned sweater painting a white wall with a brush. The wall has a roll of white material attached to it. The scene is set in a rustic, possibly rural, environment.

# Pilar y su pintura salvan vidas

Se aplica en la pared, pero está 'viva'. Sus poderes: acabar con el insecto que transmite el Mal de Chagas, una enfermedad mortal que amenaza al 25% de los habitantes de América Latina. No es magia, aunque lo parece. La alquimista se llama Pilar Mateo y es valenciana.

**POR** Mercedes Ibaibarriaga **FOTOS** Christian Lombardi

**Llamada telefónica de un desconocido.** Pocas palabras: «Mi pueblo se muere. ¿Puede ayudarme?». La química valenciana Pilar Mateo ni se imagina que ese hombre, al otro lado del hilo, tiene el poder de cambiar el rumbo de su vida. Ella debería estar en España, pero se encuentra en Argentina presentando una pintura insecticida. Él, de paso en nuestro país, se entera de su existencia por un recorte de prensa. Decide esperarla. Doce horas de vuelo después, se encuentran frente a una taza de café en Valencia. Piruetas del destino. En unos segundos, él, Cleto Cáceres, médico, la convence para que cruce otra vez el Atlántico y le acompañe a su país, Bolivia, donde le enseñará un infierno de pobreza, suciedad, *vampiros* y muerte.

Estos *vampiros* sólo miden dos centímetros, tienen alas, succionan sangre por la noche e inyectan, con su picadura, la semilla de la cuenta atrás. En Bolivia ya han infectado a casi dos millones de personas con el Mal de Chagas y su amenaza se extiende por el 55% del territorio: 3.700.000 personas viven en riesgo de contraer esta enfermedad cómplice de la pobreza, que deteriora irreversiblemente el corazón, los intestinos y el sistema nervioso, y suele acabar en un infarto. Así mueren 43.000 al año en Latinoamérica, donde el Chagas es un mal endémico que ya ha envenenado a 18 millones de seres humanos y acecha a otros 100. Es decir: el 25% de los latinoamericanos corre peligro de contraerlo. Bolivia es el país más afectado. Las dos únicas medicinas que mitigan sus efectos son las mismas de las que se disponía hace 30 años, y tienen peligrosos efectos secundarios. ▶